LA TEORIA LITERARIA DE ANTONIO MACHADO: SER Y EJERCER DE POETA

José Antonio Hernández Guerrero
Universidad de Cádiz

Para situar adecuadamente esta comunicación podrían servirnos las siguientes palabras de Antonio Machado: "Todo poeta... supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya —implícita, claro está, nunca explícita— y el poeta tiene el deber de exponerla, por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos" (p. 976, *O.C.*)[1].

La teoría, por lo tanto, es supuesto, imprescindible e inevitable de la creación poética: condición de la buena poesía y exigencia del auténtico poeta. De la misma manera, al menos, que cualquier acción, en la medida en que es una opción consciente, libre y responsable, en la medida en que es un camino voluntariamente emprendido y recorrido, supone la elección de un destino, un modelo ideal —de un paradigma— que representa su fundamento, su guía y su meta. Su motor, su estímulo y su recompensa.

Fundamento, guía, meta; motor, estímulo y recompensa que, ordinariamente, permanece cubierto y oculto, pero, no por eso, es menos real y operativo. Labor nuestra deberá ser descubrirlo, organizarlo, interpretarlo y valorarlo.

La teoría literaria de Antonio Machado la encontramos dentro o debajo de toda su obra y hasta detrás de sus actitudes y comportamientos. Ella determina, da sentido y valor, lo mismo a sus creaciones poéticas que a sus juicios críticos. Ella es la clave de su unidad, de su coherencia y de su armonía.

Pero es que, además, tenemos la suerte de que Antonio Machado sí ha escrito sobre su concepción literaria. Aunque no de manera sistematizada, podemos encontrar muchas ideas sobre poética e incluso sobre retórica en toda su obra en prosa y, en concreto, en el *Cancionero apócrifo, Juan de Mairena* y *Los Complementarios.*

¿En qué consiste la teoría literaria de Antonio Machado? La respuesta a esta pregunta es el objeto de esta comunicación.

Lo primero que debemos decir es que la Teoría de Antonio Machado no se limita a su concepción de la lengua poética, al problema de la literariedad, a la consideración lingüística. Este es sólo uno de sus elementos. Para Antonio Machado, la Literatura, la POESIA con mayúsculas —más que una obra, un producto o un resultado es una *operación,* es un *proceso* —un fenómeno, por lo tanto, diná-

mico y cambiante— *complejo* —en el que intervienen múltiples factores heterogéneos, divergentes e interdependientes— de colaboración y de comunicación colectiva. La creación siempre es un misterio de comunión. Siguiendo un esquema sencillo, podríamos ver la caracterización que nos hace de dichos factores: del poeta, de la creación, del crítico y del lector. Es esta ocasión, nos vamos a limitar al primero.

El poeta[2]

Ser poeta es, primero y principalmente, una manera de situarse en el mundo; es una manera de estar entre los hombres y de entrar en contacto con las cosas. Ser poeta consiste en poseer una manera de percibir, de recibir, la realidad y una singular forma de responderle, de reaccionar. Y esto, gracias a las diferentes facultades receptoras y emisoras: sensitiva, imaginativa, sentimental e intelectiva[3].

El poeta, en primer lugar, debe estar dotado de una fina capacidad sensitiva, debe poseer unos sentidos muy sensibles y, en especial, una gran "agudeza de visión"[4]. Otros autores concederán mayor importancia al oído; Antonio Machado defiende el protagonismo poético de la vista. Sí; para Antonio Machado, los ojos adquieren el valor y la función de instrumentos, herramientas típicamente poéticas: por eso, la poesía es actividad del día, de la vigilia, cuando los ojos están —deben estar— bien abiertos: "Hay que tener los ojos muy abiertos para ver las cosas como son; aún más abiertos para verlas otras de las que son; más abiertos todavía para verlas mejores de lo que son. Yo os aconsejo la visión vigilante, porque vuestra misión es ver e imaginar despiertos y que no pidáis al sueño sino reposo" (p. 1.048, *O.C.*).

Más todavía, de la misma manera que ocurre con la herramienta, hay que saber, hay que aprender a manejar, a orientar los ojos. La visión también depende de la óptica que se adopte, de la perspectiva que se elija. Poeta no es quien se contenta con ver, sino quien, además, sabe mirar, y mirar es una manera de distanciarse: "Lo poético es ver, y como toda visión requiere distancia, sólo hemos de perdonar al poeta, atento a lo que viene y a lo que se va, que no vea casi nunca lo que pasa" (p. 1.052, *O.C.*).

Para Antonio Machado, la visión es el fundamento de todas las operaciones que constituyen el proceso de creación. Sin visión no es posible que funcione ni la imaginación, ni el sentimiento, ni la inteligencia. El poeta que no tenga suficiente vista nunca llegará a ser vidente, que debe ser la suprema aspiración de todo literato. La mirada es la manera más limpia, más directa y más segura de llegar a las cosas; la manera más eficaz de penetrarlas, de extraer sus secretos y de apropiarse de ellas; la manera más auténtica de afirmar la realidad absoluta. Sí; todos sabemos que la mirada habla, pregunta, pide, responde, concede y niega. La mirada crea y recrea: "La poesía... era siempre un acto vidente, de afirmación de una verdad absoluta, porque el poeta cree siempre en lo que ve, cualquiera que sean los ojos con que mire... No hay que vivir sin ver... nadie duda de lo que ve, sino de lo que piensa... Para el poeta sólo hay 'ver y cegar', un ver que se ve, pura evidencia, que es el ser mismo, y un acto creador, necesariamente negativo, que es la misma nada" (pp. 1.109-1.110, *O.C.*).

Ver, por lo tanto, es algo más que percibir. Ver es iluminar las cosas. Pero para ser poeta no es suficiente con ver. Con la visión se penetra en el mundo, y poeta es el que se deja penetrar por las cosas. Esto es, precisamente, sentir honda y fuertemente.

El sentimiento, cualidad de la verdadera poesía, dimensión del auténtico poeta, es, al mismo tiempo, la huella caliente que imprimen las personas, los objetos y los sucesos que verdaderamente llegan a traspasar la superficie de la existencia, para alojarse en la interioridad del alma, del corazón o de las entrañas. Sentimiento es la resonancia, la respuesta cordial y, por lo tanto, comprometida, de todo el ser humano[5]: "Sólo recuerdo la emoción de las cosas, y se me olvidó todo lo demás; muchas son las lagunas de mi memoria" (p. 157 *C.*).

Sí: por muy obvio que parezca, es necesario repetir con Antonio Machado que "sentimiento" es unión íntima, comunión profunda, apertura gratuita, entrega generosa. Por eso el poeta no puede ser un personaje aislado, solitario, ausente del mundo, de las cosas, y alejado de los hombres. Cuando se aleja, cuando se encierra, lo que hace verdaderamente es concentrar su atención, su calor, en el otro y en los otros.

El sentimiento poético es sentimiento de *otredad,* y supone y exige la presencia y la colaboración del *tú;* la presencia y la colaboración de los otros. Presencia que no es mera coexistencia, y colaboración que no es simple coproducción.

Poeta es aquel cuyo corazón es capaz de ser fecundado por los demás; es aquel cuyo corazón no sólo es una caja de resonancia, sino también el centro del universo.

Esta es la única manera de lograr que la emoción poética alcance una dimensión colectiva y un valor universal. Esta es la única forma de que su palabra posea, al mismo tiempo, un carácter personal y vivo, original y nuevo, puro y fecundo, frente a los ecos inertes, meras reproducciones artificiales: "Cuando el poeta duda de sus valores emotivos, de que el centro del universo está en su corazón... cae en el fetichismo de las cosas" (p. 113, *C.*).

Por eso, cuando defiende su poesía, la poesía auténtica frente a la poesía anecdótica, proclama el derecho que asiste a la lírica, a contar la pura emoción (pp. 136-137, *C.*).

El poeta que pretenda que su voz suene, que haga vibrar las fibras íntimas, tendra que auscultar en su propio interior emotivo, y allí es donde podrá —nos dice él textualmente— "vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento" (p. 659, *O.C.*). Para poder sintonizar con los sentimientos de los otros no existe otro camino que el que lleva al propio interior y, en definitiva, el único lugar de encuentro es el corazón (p. 741, *O.C.*).

Poeta es, además, quien sabe interpretar, comprender, el mundo, porque —digámoslo ya de una manera clara—, según Antonio Machado, la poesía es una FORMA, la más fecunda, de conocimiento. El poeta, efectivamente, se vale también del pensamiento, pero lo usa de manera diferente, opuesta, al científico y al filósofo, es distinto al empleado en las matemáticas o en la lógica[6].

La ciencia tiene por objeto el mundo objetivo y la filosofía, la verdad ideal; el pensamiento poético "acepta como principio evidente la realidad de todo contenido de conciencia" (p. 978, *O.C.*). No pretende demostrar la naturaleza del frío o del calor, ni siquiera su existencia, sino dejar constancia de la intensidad del

calor o del frío que yo y tú, que nosotros, experimentamos, disfrutamos o sufrimos, cuando nos acercamos o nos alejamos de algunos seres.

La poesía es, justamente, el reverso de la filosofía, es el mundo comprendido en su interior y desde nuestro interior, "el mundo visto, al fin, al derecho" (p. 1.015, *O.C.*).

Si el pensamiento lógico o matemático es "homogeneizador", el pensamiento poético, inversamente, es esencialmente "heterogeneizador". La ciencia y la filosofía pretenden formular la verdad permanente y universal; la poesía se conforma con descubrir tu verdad y mi verdad. El pensamiento filosófico generaliza y cuantifica; el pensamiento poético particulariza y cualifica. Parte del supuesto fundamental que sostiene y explica a todo el arte: nada hay igual a nada; nadie existe idéntico a nadie. Cada ser, por el hecho de ser, es único, inédito e irrepetible, y sólo el arte es capaz de interpretar un gesto o de traducir una vivencia humana.

Estas tres vías luminosas —la visual, la emotiva y la intelectiva— cuando son convergentes, cuando se encuentran y se cruzan, generan una energía creadora que algunos filósofos como Bergson, designan con el nombre de *INTUICION*. Es una fuerza paradójicamente "tenebrosa y mística", capaz por sí sola de iluminar e identificar lo auténticamente esencial. Y entonces es cuando ya es posible que, con ayuda de conceptos, de imágenes y de sonidos, se logre expresar lo que de otra manera sería "indecible" o "inefable": "Lo inmediato psíquico, la intuición, cuya expresión tienta al poeta lírico de todos los tiempos, es algo, ciertamente singular, que vaga azorado mientras que no encuentre un cuadro lógico en nuestro espíritu donde inscribirse. Pero esta nota sine qua non de todo poema necesita, para ser reconocido como tal, el fondo espectral de imágenes genéricas y familiares sobre el que destaque sus singularidades" (p. 152, *C.*).

Mediante este poder, el poeta, más que creador es salvador; con su palabra poética, más que dar existencia a las cosas, lo que hace es dotarlas de vida humana, personal. "El objeto general del arte —nos dice— es infundir vida en un objeto sensible dado" (p. 155, *C.*). Lo que hace es trascenderlas en el espacio y en el tiempo. En eso gasta su tiempo el poeta: "La poesía es... el diálogo de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo de que el poeta dispone".

Antonio Machado usa una imagen de innegables resonancias soteriológicas y bíblicas: "El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos; entendámonos: de peces que pueden vivir después de pescados" (p. 1.043, *O.C.*).

Pero esta función, esta misión, este ministerio, lo ejerce el poeta, no huyendo y escapándose de su tiempo sino, por el contrario, acompasándolo y acompañándolo: el arte, la poesía, no alcanzan la intemporalidad negando la temporalidad sino, justamente, afirmando el momento presente: "Es evidente que la obra de arte aspira a un presente ideal, es decir, a lo intemporal. Pero esto de ninguna manera quiere decir que pueda excluirse el sentimiento de lo temporal en el arte. La lírica, por ejemplo, sin renunciar a su pretensión a lo intemporal debe darnos la sensación estética del fluir del tiempo, es precisamente el flujo del tiempo, uno de los motivos líricos, que la poesía trata de salvar del tiempo, que la poesía pretende *intemporalizar*". Es así como Antonio Machado, poeta del tiempo, que canta a la naturaleza, al río y a los árboles, a las montañas y al mar, a la lluvia y a

los caminos, a las fuentes y a la ciudad, explica el papel redentor de la poesía, su función salvadora. No es cuestión de imaginar que el tiempo se detiene, ni simular que nos situamos al margen de la corriente, sino, por el contrario, de sumergirse en él, y descubrir sus múltiples dimensiones y sus amplísimas proyecciones. Cualquier instante, por corto que sea, posee una determinada profundidad y anchura; si no se puede alargar, sí, en cambio, está en nuestras manos la posibilidad de llenarlo de densos contenidos y de hacer que sus resonancias, olas sin límites, lo extiendan y lo perpetúen.

Esto lo hace posible la mirada, el sentimiento y la comprensión poéticas. Después, la palabra, natural, directa y clara, vendrá a traducir, a transparentar esa *VIVENCIA POETICA*.

Termino advirtiendo que lo que aquí he presentado es sólo un esquema de uno de los aspectos de la Teoría Literaria de Antonio Machado, que abarca otras cuestiones, como por ejemplo, su concepción del papel del lector y, sobre todo, del crítico, su valoración crítica de la Literatura Española (a partir de unos determinados principios y criterios), su opinión sobre visión del mundo y Literatura (o función cultural de la Literatura), sus modelos de identificación explícitos o implícitos y, finalmente, un análisis comparativo entre su teoría y su práctica literaria.

En realidad, lo que he pretendido con esta comunicación, es obtener de Antonio Machado una respuesta a esa pregunta tópica que se suele hacer a los poetas al final de sus recitales y que, frecuentemente, los deja perplejos: ¿Qué es ser poeta?, ¿qué es la poesía?

Nuestra suerte es que Antonio Machado sí las ha contestado.

NOTAS

1. Hemos utilizado las siguientes obras de Antonio MACHADO: *Obras Completas* (de Manuel y Antonio Machado); Madrid: Ed. Plenitud, 1973 (5.ª ed.) y *Los Complementarios* (ed. de M. Alvar); Madrid: Cátedra, 1980. En el texto están representados, respectivamente, por *O.C.* y *C.*
2. Durante los últimos quince años, varias teorías literarias (Estética de la Recepción, Deconstrucción, Pragmática...) han insistido con tal fuerza en el protagonismo del lector que, tanto la acción del autor como la obra literaria habían quedado relegadas a un segundo plano. Recientemente, Fernando Lázaro Carreter, Antonio García Berrio, José M.ª Pozuelo Yvancos y Tomás Albaladejo Mayordomo, entre otros, han llamado la atención sobre la necesidad de tener en cuenta estos factores indispensables y determinantes en los procesos de creación y de comunicación que implica la Literatura. Vid. F. LAZARO CARRETER: "El poema lírico como signo", en M. A. GARRIDO GALLARDO (ed.): *Teoría Semiótica. Lenguaje, textos hispánicos;* Madrid: CSIC, 1984, vol. I, pp. 42-55; A. GARCIA BERRIO: *Teoría de la Literatura;* Madrid: Cátedra, 1989; J. M. POZUELO YVANCOS: *Teoría del lenguaje literario;* Madrid: Cátedra, 1988; T. ALBALADEJO MAYORDOMO: "Componente pragmático, componente de representación y modelo lingüístico textual"; en *Lingua e Stile,* 18, I, 1983, pp. 3-46.
3. Durante el siglo XIX y principios del XX, filósofos, preceptistas e incluso poetas, han debatido amplia e intensamente sobre la naturaleza del arte en general y de la creación poética en particular. Uno de los puntos más controvertidos ha sido el de la facultad específicamente estética. Mientras que unos la sitúan en las profundidades del espíritu, otros, por el contrario, prefieren localizarla en la superficie de los sentidos. La mayoría de estas opciones se apoyan en concepciones filosóficas de origen francés: sensualismo, sentimentalismo, espiritualismo, tradicionalismo, etc. Resulta sorprendente la concepción sincrética de Antonio Machado, muy próxima a corrientes mucho más modernas.
4. Coincide Machado en estos planteamientos con la teoría de la creación artística de Pedro Salinas: "Entre los sentidos, el que mejor sirve para captar la realidad, para desentrañar su mensaje y para elevarla a la condición de arte es, según Salinas, el de la vista. Los ojos —su instrumento— y el acto de ver —su función— están presentes y activos en toda su obra creativa y crítica. Los utiliza, incluso, como elementos definidores de la misión del poeta y de la esencia misma de la poesía" (vid. M. C. GARCIA TEJERA: *La teoría literaria de Pedro Salinas;* Cádiz: Seminario de Teoría de la Literatura, 1988, p. 143).
5. Cfr. M. ALVAR: "Partiendo, pues, de la palabra denotativa, el poeta elabora sus materiales cargándolos con nuevos contenidos. Cuáles puedan ser, Machado intenta decírnoslo y señalar sus riesgos. En primer lugar, el sentimiento" ("La palabra poética", Introducción a Antonio Machado: *Los Complementarios,* cit., p. 18).
6. Vid. B. SESE: *Antonio Machado (1875-1939). El hombre. El poeta. El pensador;* Madrid: Gredos, 1980, 2 vols.